

Hacia ciudades amigables con todas las edades: objetivos, fundamentos teóricos y vías de planificación

Yu Yifan, Jin Ying

Resumen

La construcción de ciudades amigables con todas las edades constituye una vía importante para apoyar la modernización china mediante un desarrollo demográfico de alta calidad. Este concepto vincula las etapas del ciclo vital, los grupos de edad y la continuidad intergeneracional con el desarrollo urbano de alta calidad, y busca proporcionar entornos y recursos adecuados para el desarrollo de todos los miembros de la sociedad. A partir de una reflexión sistemática sobre investigaciones y prácticas realizadas en China y en el extranjero, este artículo sostiene que la construcción de ciudades amigables con todas las edades debe superar un enfoque centrado principalmente en los grupos vulnerables y convertirse en una agenda universal de desarrollo compartido entre todos los grupos etarios. Se propone un sistema de objetivos orientado a mejorar la salud y el bienestar a lo largo de todo el ciclo vital, promover el desarrollo equitativo de todos los grupos y fortalecer la continuidad intergeneracional. Situado en la intersección entre el espacio físico y el espacio social, el artículo desarrolla un apoyo teórico y metodológico desde la articulación del enfoque de las capacidades y el enfoque de las oportunidades, y plantea tres vías de planificación para las ciudades amigables con todas las edades: adaptación ambiental, coordinación de recursos y práctica intergeneracional.

Palabras clave

ciudad amigable con todas las edades; capacidad; oportunidad; entorno; recursos; práctica intergeneracional

Introducción

Toda persona recorre un ciclo vital que va del nacimiento al declive. En las distintas etapas de la vida, los individuos presentan características fisiológicas, psicológicas y sociales de desarrollo específicas [1]. En la vida cotidiana, estas características se traducen en necesidades ambientales diferenciadas, mientras que las personas con capacidades limitadas pueden enfrentar dificultades que no logran superar por sí solas. La diversidad de necesidades de los sujetos, la diferenciación de las condiciones ambientales y el proceso todavía cambiante de urbanización generan conjuntamente desafíos reales para el desarrollo coordinado de la población y el espacio. A medida que las ciudades entran en una etapa de desarrollo de alta calidad, estos desafíos se han convertido en cuestiones centrales del bienestar público.

La planificación urbana es un instrumento fundamental para configurar entornos y asignar recursos. Ignorar las diferencias objetivas asociadas a la edad puede producir nuevas formas de desequilibrio e insuficiencia del desarrollo. Por el contrario, las medidas diseñadas de manera aislada para un solo grupo pueden generar contradicciones e ineficiencias en la práctica, e incluso excluir de forma involuntaria a personas que no pertenecen al grupo objetivo [2]. Por ello, la toma de decisiones de política pública y la renovación urbana requieren una perspectiva etaria sistemática, así como un conjunto flexible y aplicable de herramientas operativas capaces de responder a realidades complejas. Ante la necesidad urgente de construir ciudades amigables con todas las edades, la clarificación teórica

y la construcción de un sistema de objetivos son indispensables para superar dilemas decisionales y ampliar la práctica.

1 Origen y desarrollo del concepto de amigabilidad con todas las edades

1.1 Las características etarias como cuestión central del bienestar de la población

Según el Código Civil, la Ley de Protección de Menores y la Ley de Protección de los Derechos e Intereses de las Personas Mayores, el ciclo vital humano puede dividirse por edad en tres etapas: menores de 0 a 17 años, adultos de 18 a 59 años y personas mayores de 60 años o más. La población en cada etapa presenta necesidades de desarrollo distintivas. El cuidado infantil, la educación, los ingresos laborales, la atención médica, el apoyo en la vejez, la vivienda y la asistencia a grupos vulnerables son dimensiones del bienestar público relacionadas con la edad [3].

Desde comienzos del siglo XXI, la planificación urbana ha prestado creciente atención a los grupos espacialmente desfavorecidos, entre ellos las personas mayores, los niños y las mujeres [4-5]. Su premisa básica consiste en proporcionar entornos y servicios de apoyo a las personas vulnerables, de acuerdo con los valores de equidad y justicia de la planificación urbana moderna [6]. A diferencia de las clasificaciones basadas en el ingreso, la educación o la ocupación, la edad ofrece una dimensión analítica completa y continua. En sentido vertical, cada individuo atraviesa un ciclo vital irreversible, y sus necesidades respecto del entorno construido cambian de forma continua con la etapa de vida. En sentido horizontal, la edad cubre a toda la población que vive en un mismo momento, aunque las condiciones reales difieren ampliamente y los factores que configuran la asignación de recursos públicos son complejos. Además, los distintos grupos de edad pueden competir por recursos o experimentar exclusión ambiental debido a diferencias en estilos de vida y valores. Estas dinámicas afectan tanto la calidad de vida individual como el bienestar social.

En la política pública, las características etarias fueron simplificadas en otro tiempo como base para la "persona estadística" y los sistemas de cuotas. Esta comprensión continúa influyendo en la intervención planificadora. No resulta difícil alcanzar un acuerdo conceptual sobre que la amigabilidad con todas las edades debe beneficiar a cada persona, cada familia y cada comunidad. Sin embargo, en las decisiones y prácticas de planificación todavía deben superarse numerosos cuellos de botella.

1.2 De "personas mayores y niños" a la amigabilidad con todas las edades

La investigación y la práctica internacionales en este campo surgieron de la atención a los grupos clave que en China suelen describirse como "personas mayores y niños". En respuesta a sus vulnerabilidades específicas, la sociología, la demografía, la salud pública y otros campos han producido una amplia investigación. Los desafíos globales del envejecimiento poblacional y la baja fecundidad, que se hicieron visibles a fines del siglo XX, generaron serias preocupaciones económicas y sociales. La Organización Mundial de la Salud y UNICEF propusieron sucesivamente las iniciativas de ciudades amigables con las personas mayores y ciudades amigables con la infancia, alentando la acción urbana frente al cambio demográfico.

En 2010, la guía *Global Age-Friendly Cities: A Guide* de la Organización Mundial de la Salud identificó ocho dimensiones principales de una ciudad amigable con las personas mayores: vivienda, transporte, espacios exteriores y edificios, apoyo comunitario y servicios de salud, comunicación e información, participación cívica y empleo, respeto e inclusión social, y participación social [7]. La iniciativa Child Friendly Cities, lanzada conjuntamente por UNICEF y UN-Habitat en 1996, ha trabajado para

implementar la *Convención sobre los Derechos del Niño* en ciudades de todo el mundo. En 2018, UNICEF publicó *Shaping Urbanization for Children: A Handbook on Child-Responsive Urban Planning*, donde propuso que las ciudades amigables con la infancia promovieran inversiones en elementos públicos, incluidos vivienda y suelo, equipamientos de servicio público, espacio público, sistemas de transporte, agua y saneamiento, sistemas alimentarios, ciclos de residuos, redes energéticas, y redes de datos, información y tecnologías de comunicación [8]. Estas dos guías de gran influencia internacional adoptan la "amigabilidad con todas las edades" y la "adecuación para todos" como principios importantes y muestran claras coincidencias en su contenido.



Fig. 1 Comparación de las directrices mundiales para ciudades amigables con las personas mayores y ciudades amigables con la infancia

Fuente: elaboración de los autores a partir de WHO, *Global Age-Friendly Cities: A Guide* (2007), y UNICEF, *Shaping Urbanization for Children: A Handbook on Child-Responsive Urban Planning* (2018).

En la actualidad, más de 40 países y miles de ciudades han incorporado los conceptos de ciudad amigable con las personas mayores y ciudad amigable con la infancia en sus objetivos de desarrollo urbano, impulsando una serie de acciones desde la escala urbana hasta la comunitaria. Sin embargo, pese a la acumulación de casos, los marcos de política para personas mayores y niños, tanto en China como en el extranjero, siguen discutiéndose en gran medida por separado, y las prácticas de planificación rara vez se cruzan. A medida que la práctica se profundiza, se ha vuelto evidente que las estrategias orientadas a una sola edad no pueden responder de manera adecuada a las contradicciones estructurales del desarrollo urbano y social. Estas contradicciones aparecen no solo como dilemas de bienestar público, por ejemplo la competencia por recursos, sino también como problemas que afectan la protección de derechos y la calidad de vida en diferentes etapas del ciclo vital. El desarrollo urbano necesita invertir en cada etapa de la vida y promover la acumulación y transmisión de dichas inversiones a lo largo de todo el ciclo vital.

1.3 Promover una coordinación de alta calidad entre población y espacio mediante la construcción de ciudades amigables con todas las edades

China ingresó en la etapa de envejecimiento poblacional en el año 2000. A fines de 2024, la población de 60 años o más había alcanzado los 310 millones de personas, lo que representaba el 22,0 % de la población nacional y superaba la población total de la mayoría de los países del mundo. La combinación

de envejecimiento avanzado, hogares de "nido vacío" y baja fecundidad seguirá siendo durante largo tiempo una condición nacional básica de China [9].

En 2023, la Comisión Central de Asuntos Financieros y Económicos propuso "apoyar la modernización china mediante un desarrollo demográfico de alta calidad", subrayando el desarrollo integral de las personas como estrategia central, la mejora de la calidad sanitaria de la población y la interacción positiva entre población, recursos y medio ambiente. Desde el *Esquema del Decimocuarto Plan Quinquenal* de 2020, centrado en "personas mayores y niños", hasta la propuesta para el Decimoquinto Plan Quinquenal en 2025, que reclamó un sistema de servicios demográficos que cubra a todas las personas y todo el ciclo vital, las políticas y medidas nacionales han pasado de un principio de especificidad a un principio de universalidad. Este giro se cruza con la transformación de los modos de desarrollo urbano y con la meta de promover un desarrollo urbano de alta calidad [10]. El papel estratégico de las ciudades amigables con todas las edades en la modernización china se vuelve, por tanto, cada vez más claro.

En los últimos años, políticas nacionales importantes como las *Opiniones orientadoras sobre la promoción de la construcción de entornos residenciales amigables con las personas mayores* (2015), las *Opiniones orientadoras sobre la promoción de la construcción de ciudades amigables con la infancia* (2021) y las *Opiniones sobre proyectos piloto de ciudades orientadas al desarrollo juvenil* (2022) han exigido que el desarrollo urbano responda a necesidades diversificadas derivadas de las diferencias de edad. Los gobiernos locales han respondido mediante planes especiales, la mejora de los sistemas de equipamientos de servicio público y proyectos de renovación adaptados a la edad. Sin embargo, el concepto de "ciudad amigable con todas las edades" aún carece de una definición clara y se confunde a menudo con nociones como ciudad amigable con las personas mayores o ciudad amigable con la infancia. Sigue siendo insuficiente una comprensión más profunda de las etapas continuas de la vida y de los entornos espaciales sistémicos, así como una respuesta integrada. Frente a la ambigüedad cognitiva y los desvíos prácticos en la gobernanza planificadora sensible a la edad, resulta urgente aclarar el significado conceptual de las ciudades amigables con todas las edades, definir su sistema de objetivos y su marco teórico, y utilizar la intervención planificadora para promover una coordinación de alta calidad entre población y espacio.

2 Significado conceptual de las ciudades amigables con todas las edades

El punto de partida de la construcción de ciudades amigables con todas las edades es reconocer las diferencias de capacidad a lo largo de las etapas de la vida y promover el bienestar común de todos los miembros de la sociedad mediante políticas públicas e intervención espacial. Su significado conceptual consiste en conectar las etapas del ciclo vital, los grupos de edad y la sucesión intergeneracional con el desarrollo urbano de alta calidad, proporcionando entornos y recursos adecuados para el desarrollo de todos los miembros de la sociedad.

2.1 Diferencias de capacidad a lo largo del ciclo vital

La capacidad se refiere al conjunto de habilidades físicas y mentales que un individuo puede movilizar [11], incluidos los conocimientos y competencias acumulados mediante actividades cotidianas, actividades sociales y comunicación intergeneracional [12]. Comprender los cambios de capacidad a lo largo del ciclo vital es crucial para interpretar las diferencias de necesidades en distintas etapas de la vida. La curva de capacidad del ciclo vital (fig. 2) muestra que la capacidad individual es un proceso

continuo asociado con la edad, que va del crecimiento y desarrollo a la madurez y luego al declive. Las etapas tempranas y tardías de la vida, ubicadas en los dos extremos de la curva, se caracterizan por una capacidad personal relativamente insuficiente y una mayor dependencia del entorno externo. La inversión en períodos críticos y sensibles, como la infancia y el embarazo, tiene elevados retornos a largo plazo para la salud y el bienestar de individuos y familias.

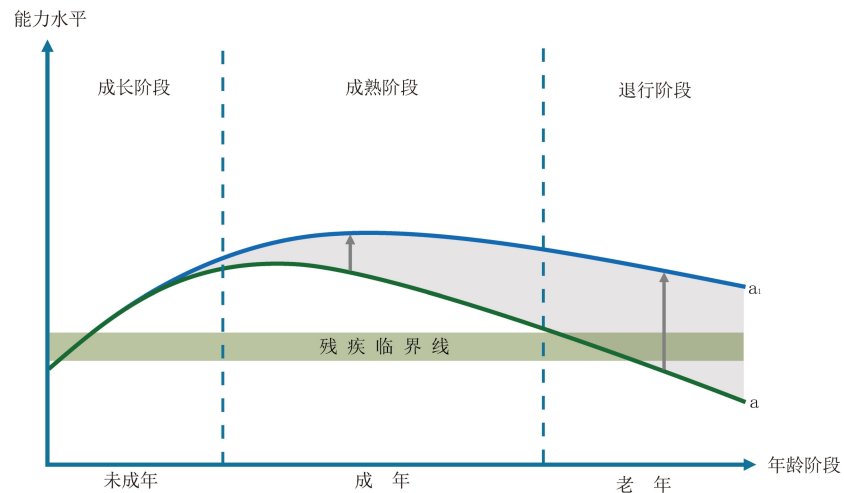


Fig. 2 Curva de capacidad a lo largo del ciclo vital

Fuente: elaboración de los autores a partir de WHO, *Global Age-Friendly Cities: A Guide* (2007), y de *International Classification of Functioning, Disability and Health* (2001).

Otra enseñanza importante de la curva de capacidad del ciclo vital es que, aunque el patrón básico de desarrollo de la capacidad es compartido, las trayectorias individuales difieren. También pueden existir brechas significativas entre personas de la misma edad. En la fig. 2, las curvas describen un continuo de niveles de capacidad individual. La curva a representa el nivel general de capacidad que puede alcanzarse en un entorno estándar. La curva a1 representa la capacidad óptima que los individuos pueden alcanzar cuando el entorno ofrece mayor apoyo. Por el contrario, cuando las personas no obtienen apoyo ambiental eficaz o permanecen durante largos períodos expuestas a entornos de riesgo, sus actividades o capacidades pueden caer por debajo del nivel general a, lo que conduce a discapacidad temprana e incluso puede afectar la esperanza de vida. La observación del intervalo entre a y a1 también muestra que el papel del entorno varía según las etapas de la vida y tiende a ampliarse con la edad. En síntesis, los entornos compensatorios y protectores, junto con elementos que promueven comportamientos saludables, son importantes para desplazar la capacidad de todos los grupos hacia la curva superior, con efectos especialmente significativos en la vejez.

2.2 Interacción entre ser humano y entorno

El entorno es un factor clave para optimizar el rango en que pueden expresarse las capacidades individuales y grupales. La teoría del ajuste persona-entorno de Lawton sostiene que el grado de correspondencia entre entorno y capacidad determina en qué medida se satisfacen las necesidades cotidianas y, por ello, defiende medidas adaptativas que apoyen a los grupos vulnerables [13]. La gerontología ambiental se desarrolló sobre esta base y desplazó la investigación sobre envejecimiento más allá de los paradigmas previos dominados por la medicina y los cuidados, impulsando una amplia práctica de entornos de vida amigables con las personas mayores [14-15]. En realidad, los seres

humanos interactúan con su entorno durante toda la vida. Muchas enfermedades crónicas en la vejez pueden rastrearse hasta exposiciones ambientales en la adultez, la infancia o incluso en las etapas prenatal y neonatal [16-17]. Del mismo modo, la falta de recursos para el crecimiento, la educación y necesidades relacionadas durante la infancia puede aumentar las dificultades de adaptación física, mental y social en la adultez y la vejez [18].

El entorno es la suma de factores materiales e inmateriales externos al individuo. Incluye los entornos natural y construido, así como entornos sociales tales como políticas, instituciones, servicios, productos, tecnologías y valores sociales. Los objetos directos de la planificación urbana son principalmente el entorno construido, incluidos vivienda, espacios verdes, calles, equipamientos de servicio público e infraestructura. Estos elementos espaciales físicos influyen en la calidad de vida de todos los grupos de edad y en la esperanza media de vida de la población [19]. Un creciente cuerpo de investigaciones epidemiológicas, sociológicas y sobre actividad física muestra que el entorno construido tiene efectos significativos en el retraso del declive de las capacidades y en la promoción de una salud proactiva. Las personas que viven durante largos períodos en comunidades con alta presencia de verde y fuerte accesibilidad a servicios tienden, en conjunto, a presentar mejores niveles de salud [20-21].

Más allá de las condiciones del entorno construido, el proceso mediante el cual las personas satisfacen sus necesidades en contextos específicos también depende del apoyo social obtenido mediante la cognición, la acción y la interacción social. Dicho apoyo puede ser decisivo para la expresión de la capacidad individual cuando las condiciones materiales son limitadas. Lawton discutió además la proactividad ambiental, es decir, la configuración activa de entornos favorables por parte de las personas y la organización de recursos externos para mejorar sus propias condiciones de desarrollo [22]. Esta perspectiva enriquece la comprensión de la interacción ser humano-entorno al extender el foco hacia las conexiones sociales entre individuos y comunidades, y entre uno mismo y los otros. Subraya la importancia de la acción colectiva y el apoyo institucional. A lo largo del ciclo vital, las personas construyen relaciones con las comunidades, experimentan un desarrollo por etapas de necesidades, responsabilidades y rutinas, y generan prácticas sociales y significados de lugar correspondientes. Estas conexiones fluyen a través de escalas espaciales y temporales, se fortalecen mediante actividades cotidianas y evolucionan con el envejecimiento de los residentes y el desarrollo de sus trayectorias de vida. Sin embargo, sigue siendo necesario explorar cómo crear deliberadamente relaciones intergeneracionales positivas y redes sociales en diversos contextos urbanos y comunitarios.

2.3 Influencia sistémica de la planificación urbana

Una dificultad de la intervención planificadora en el complejo contexto de los entornos construidos y el espacio social es que las medidas diseñadas para mejorar las condiciones de un grupo específico no siempre coinciden con los intereses del público más amplio. En la práctica, esto puede manifestarse como distintos grados de competencia intergeneracional por recursos y exclusión espacial. Una segunda dificultad es que las acciones para mejorar la salud y el bienestar mediante el cambio ambiental involucran a todos los miembros de la sociedad y se producen entre generaciones. Requieren, por tanto, suficiente práctica basada en evidencia que atraviese edades y grupos, a fin de identificar soluciones eficaces y apropiadas localmente.

La planificación urbana tiene una influencia profunda y un potencial considerable para ampliar el bienestar a lo largo de toda la vida de todos los miembros de la sociedad. Por un lado, muchas medidas orientadas a mejorar la calidad de vida de los grupos vulnerables también mejoran la habitabilidad de la

comunidad en su conjunto y ayudan a crear entornos de desarrollo inclusivos y compartidos [23]. Por otro lado, integrar la amigabilidad con todas las edades en la planificación, la construcción y la renovación urbana puede ayudar a coordinar el uso de los recursos públicos, promover la cooperación intergeneracional y la participación social, y crear condiciones suficientes y equilibradas para el desarrollo. El trabajo existente en China, como las ciudades amigables con las personas mayores, los espacios amigables con la infancia y las ciudades orientadas al desarrollo juvenil, ha apoyado con fuerza en la práctica los objetivos centrados en las personas [24-25]. El paso urgente consiste en elevar el trabajo que principalmente apoya a grupos vulnerables hacia una agenda universal de florecimiento a lo largo de todo el ciclo vital y para todas las personas, y en definir el sistema de objetivos para la construcción de ciudades amigables con todas las edades.

3 Sistema de objetivos para la construcción de ciudades amigables con todas las edades

El objetivo general de la construcción de ciudades amigables con todas las edades es proporcionar el apoyo necesario a cada individuo en cada etapa de la vida, mejorando así la salud, el bienestar y la calidad de vida. Este objetivo se sostiene en tres sistemas de valores interconectados: mejorar la salud y el bienestar a lo largo de todo el ciclo vital, promover el desarrollo equitativo de todos los grupos y fortalecer la continuidad intergeneracional en todo el proceso.

3.1 Mejorar la salud y el bienestar a lo largo de todo el ciclo vital

Según la Organización Mundial de la Salud, la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades [26]. El objetivo primario de la construcción de ciudades amigables con todas las edades es mejorar las capacidades de salud en las distintas etapas de la vida, ampliar el rango en que dichas capacidades pueden expresarse y ofrecer a los individuos tantas opciones como sea posible para alcanzar un bienestar óptimo. Medidas como los espacios abiertos comunitarios, la asequibilidad de la vivienda, la caminabilidad del entorno y la accesibilidad de los equipamientos de servicio han mostrado efectos positivos sobre residentes de todas las edades. Estos efectos se extienden por todo el ciclo vital y abarcan la salud física, mental y social [27-28].

Además de identificar listas eficaces de intervención, la planificación debe responder a los objetivos de desarrollo demográfico y social. La construcción de ciudades amigables con todas las edades debe considerar los efectos combinados de población, geografía, espacio y sociedad, representar y atender las necesidades de distintos grupos, y realizar los mejores intereses de todos los miembros de la sociedad. Además, como la intervención planificadora no puede responder con precisión a necesidades cambiantes ni en el nivel de la política ni en el operativo, debe proporcionar entornos inclusivos que permitan a los sujetos ejercer agencia y tomar decisiones compatibles con sus capacidades e intereses en contextos específicos.

3.2 Promover el desarrollo equitativo de todos los grupos

Las ventajas y desventajas entre individuos y grupos se expanden mediante acumulación. Las personas que permanecen durante largos períodos en entornos desfavorables tienden a experimentar crecientes desigualdades en salud, estatus social y calidad de vida. Quienes disponen de abundantes recursos muestran ventajas generales en la vejez, mientras que los grupos expuestos durante largo tiempo a condiciones ambientales adversas muestran desventajas acumuladas. La edad es una variable robusta en el análisis poblacional y espacial. Está muy correlacionada con factores socioeconómicos, pero no se

limita a un nicho social específico. Las intervenciones dirigidas a grupos de edad suelen tener, por ello, mayor valor universal y de equidad.

Debe señalarse que, cuando un grupo específico carece de recursos para satisfacer necesidades básicas, ello refleja un desarrollo desequilibrado e insuficiente. Sin embargo, cuando el uso de equipamientos o lugares no alcanza las expectativas, la intervención pública puede considerarse redundante o ineficiente. Por consiguiente, varias preguntas pueden volverse controvertidas en la acción hacia la amigabilidad con todas las edades: ¿hasta qué nivel deben llegar las medidas compensatorias para personas con capacidades más débiles? ¿Cómo deben abordarse la posible competencia por recursos y la exclusión de actividades en entornos de vida compartidos? ¿Cómo deben entenderse la equidad y la eficiencia en la asignación de recursos?

Las distintas posiciones de los grupos de edad en la vida social determinan sus oportunidades de obtener apoyo externo. Según la teoría de la estratificación por edad, las diferencias etarias se incorporan a las prácticas cotidianas mediante estructuras sociales. Están presentes no solo en escenarios cotidianos como los estilos de vida y la participación social, sino que también son profundamente moldeadas por instituciones, políticas y cultura [29]. Esta perspectiva ayuda a explicar las causas más profundas de la diferenciación socioespacial bajo la superficie de las diferencias de capacidad. Por ejemplo, la reducción de la interacción de las personas mayores con el mundo exterior y el descenso de su participación social no se deben solo al declive funcional, sino también al hecho de que la sociedad reduce sus expectativas y la provisión de recursos para las personas mayores. El objetivo del desarrollo equitativo es disminuir las brechas evitables y corregibles entre grupos. La política pública debe promover el desarrollo equitativo de todas las personas sobre la base de comprender las diferencias de capacidad, y debe evitar el desequilibrio estructural.

3.3 Fortalecer la continuidad intergeneracional a lo largo de todo el proceso

Los individuos que viven en contextos urbanos dependen de recursos públicos, relaciones sociales y reglas institucionales para satisfacer sus necesidades. El entorno construido no solo es soporte de la asignación de recursos públicos, sino también un campo en el que se reproducen las relaciones sociales. La coexistencia intergeneracional contiene un rico capital social y puede aportar soluciones internas a problemas que las reglas externas no resuelven con facilidad. Es un complemento importante de los recursos gubernamentales y los servicios de mercado. Promover la interacción entre grupos de edad, especialmente entre jóvenes y personas mayores, ayuda a reducir la distancia intergeneracional y genera recursos informales duraderos mediante ayuda mutua y reciprocidad. Por ejemplo, el "banco de tiempo" en los intercambios de apoyo mutuo para la vejez almacena horas de servicio voluntario a cambio de horas equivalentes de cuidados futuros [30]. La misma lógica puede aplicarse al cuidado extraescolar, el cuidado infantil comunitario y el mantenimiento del entorno. Ofrece alternativas localizadas para satisfacer necesidades de servicio diversas y oportunidades valiosas para acumular capital social y fortalecer la cohesión social.

En la investigación sobre ciudades amigables con todas las edades, los cambios en las necesidades públicas causados por la sucesión intergeneracional son igualmente importantes. Según datos de la Chinese Social Survey, el nivel de salud y la calidad de vida de distintas generaciones en China continuaron aumentando entre 2013 y 2021, aunque a ritmos diferentes, lo que refleja diferencias en las necesidades a lo largo de las etapas de vida y expectativas cambiantes de desarrollo intergeneracional. Por ejemplo, las personas nacidas en las décadas de 1950 y 1960, que vivieron

períodos de escasez material, otorgan mayor importancia a la seguridad material y a las garantías básicas de servicios públicos, mientras que los millennials, que crecieron en condiciones más prósperas, tienen mayores expectativas de diversidad y calidad. Alentar a residentes en diferentes etapas de la vida a participar activamente en los asuntos sociales ayuda a proteger los intereses de los grupos que representan, mejora la comprensión de las necesidades de otros grupos y promueve la continuidad intergeneracional en la gobernanza urbana mediante la cooperación.

4 Marco de sinergia capacidad-oportunidad para la construcción de ciudades amigables con todas las edades

La discusión sobre el significado conceptual y el sistema de objetivos de las ciudades amigables con todas las edades se arraiga fundamentalmente en la lógica subyacente formada por el enfoque de las capacidades y el enfoque de las oportunidades. Esto proporciona la base teórica para incorporar la diversidad etaria en medidas de planificación multidimensionales y multinivel, y ayuda a explorar vías operativas para una coordinación de alta calidad entre población y espacio.

4.1 Marco de sinergia capacidad-oportunidad

El marco de sinergia capacidad-oportunidad para la construcción de ciudades amigables con todas las edades se basa en el mapeo espacial de las necesidades. Revela los mecanismos sistémicos mediante los cuales entorno, recursos y factores intergeneracionales interactúan, ayudando a las personas, en cualquier momento, a movilizar plenamente sus capacidades y utilizar diversas oportunidades, al tiempo que mejoran el bienestar de otros grupos mientras persiguen sus propios intereses (fig. 3). El enfoque de las capacidades se centra en el rango en que pueden expresarse las capacidades de los sujetos. Protege los derechos básicos de cada grupo de edad en la vida urbana y mantiene la dignidad individual en las distintas etapas de la vida. El enfoque de las oportunidades se centra en los cambios de la capacidad individual, la complejidad de las necesidades grupales y el valor del capital social intergeneracional. Busca beneficios acumulativos mediante la integración de elementos del espacio físico y social, creando oportunidades de desarrollo justas y sostenibles.

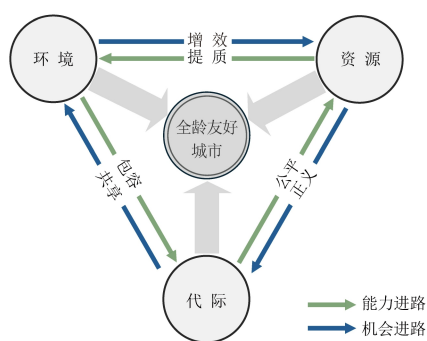


Fig. 3 Modelo de sinergia capacidad-oportunidad para ciudades amigables con todas las edades

El marco de sinergia capacidad-oportunidad subraya que capacidad y oportunidad son dimensiones continuas y mutuamente incorporadas, no sistemas de valores separados. El marco ayuda a los responsables de la toma de decisiones a comprender tanto diferencias como elementos comunes en las necesidades, reducir los efectos obstructivos de la estratificación por edad mediante mecanismos, políticas y medidas ambientales, y formular políticas sociales más equitativas y razonables. Al mismo

tiempo, examinar el estado combinado de capacidades y oportunidades ayuda a los profesionales a captar el nivel general y las contradicciones principales, y a optimizar la intervención planificadora en condiciones de escasez de recursos públicos.

4.2 Enfoque de las capacidades

El objetivo del enfoque de las capacidades es mejorar las condiciones externas sobre la base de las diferencias etarias, optimizar las trayectorias de salud de la población y fortalecer las capacidades de salud en todas las etapas de la vida. Su proceso operativo consiste en mejorar el ajuste entre capacidad y entorno. Cuando el ajuste es alto, el entorno apoya activamente la expresión de la capacidad individual y produce mayores beneficios integrales. Cuando el ajuste es bajo, ya sea porque el entorno resulta demasiado exigente o insuficientemente estimulante, el rango de funcionamiento individual se limita y los beneficios generales del entorno disminuyen [31].

La intervención planificadora necesita reconocer la inconmensurabilidad parcial entre los elementos ambientales y reducir brechas evitables de capacidad entre grupos. Sobre esta base, debe considerar principios de inclusión ambiental, sopesar los beneficios de entrada y salida de recursos, y formar ideas de intervención basadas en el enfoque de las capacidades: respetar las diferencias en las capacidades de los sujetos; identificar tanto diferencias como elementos comunes en las necesidades espaciales; mejorar la tolerancia y flexibilidad del entorno construido para usuarios con capacidades distintas; ofrecer alternativas cuando las restricciones ambientales no puedan superarse; y evitar la exclusión involuntaria de personas fuera del grupo objetivo, en lugar de sacrificar los intereses de unos grupos por los de otros.

Dado que las capacidades del ciclo vital, las estructuras de edad de la población y las necesidades intergeneracionales cambian continuamente, el entorno construido no puede proporcionar una solución estática que se ajuste siempre a todas las personas y a todas las etapas de capacidad. Por ello, la intervención debe entenderse como un proceso deliberado de promoción de una interacción positiva entre ser humano y entorno [32-33], utilizando la mejora continua del entorno básico para apoyar un bienestar espacial universal y sostenido.

4.3 Enfoque de las oportunidades

El objetivo del enfoque de las oportunidades es crear y mejorar la salud y el bienestar para todas las personas. Su proceso operativo consiste en proporcionar elecciones y oportunidades de elección en respuesta a necesidades diversas. La intervención planificadora es una serie de elecciones basadas en juicios de valor [34]. En contextos específicos, puede seguir tres líneas de pensamiento factibles. La primera es la elección basada en restricciones: definir metas de acción, alcance y áreas prioritarias según las condiciones existentes, dar apoyo preferente a los grupos de edad que se encuentran actualmente en posición más desfavorecida, y garantizar la equidad y justicia del desarrollo social y espacial. La segunda es la elección basada en necesidades: responder a contradicciones, requerimientos y aspiraciones específicas, integrar la estructura demográfica y las tendencias de desarrollo, y proponer pensamiento planificador y mecanismos de trabajo correspondientes para optimizar los beneficios integrales de la intervención pública. La tercera es la elección basada en la elección: incubar múltiples opciones para alcanzar los objetivos esperados y movilizar elementos disponibles y combinables para realizar los mejores intereses de cada grupo de edad.

El enfoque de las oportunidades también reduce la dependencia de una lógica orientada a la ingeniería mediante la innovación social e identifica oportunidades en la práctica cotidiana. Por ejemplo, suele

reconocerse que los adultos poseen capacidades más completas y, por tanto, más opciones de servicios públicos. Desde otra perspectiva, sin embargo, niños y personas mayores suelen tener vidas cotidianas menos estructuradas y, por ello, más tiempo discrecional y libertad para utilizar equipamientos de servicio público y espacios públicos comunitarios. Las soluciones basadas en el enfoque de las oportunidades pueden evitar la pasividad y el aislamiento de las acciones de renovación urbana y avanzar hacia soluciones integradas, sensibles al contexto y coherentes con los intereses de los grupos. En otras palabras, la práctica planificadora debe examinar la interacción entre capacidad y oportunidad, prestar atención a soluciones localizadas en la acción y ampliar la perspectiva de uso compartido espacio-temporal en la asignación de recursos [35], en vez de limitarse a bajar umbrales ambientales o ampliar ciegamente equipamientos especiales.

5 Vías de planificación para ciudades amigables con todas las edades

Sobre la base del marco integrado de construcción de capacidades y expansión de oportunidades, las vías de planificación para ciudades amigables con todas las edades pueden resumirse en tres dimensiones principales: adaptación ambiental, coordinación de recursos y práctica intergeneracional (fig. 4). Estas dimensiones atraviesan el espacio físico y el espacio social e incluyen una serie de estrategias y acciones orientadas por objetivos.

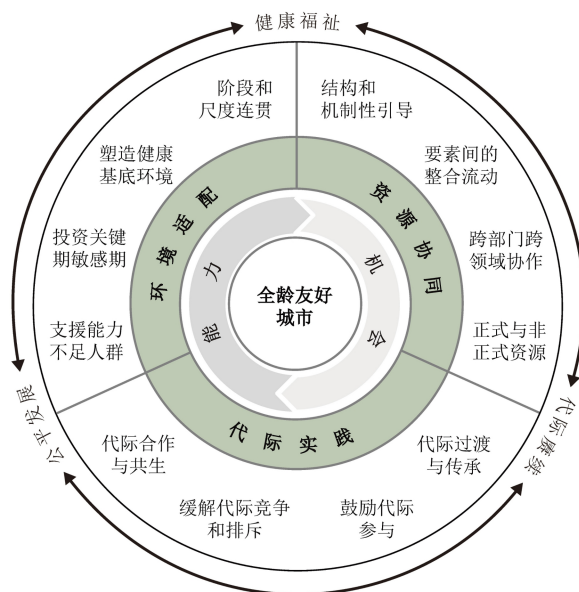


Fig. 4 Vías de planificación para ciudades amigables con todas las edades

5.1 Adaptación ambiental

La adaptación ambiental enfatiza la continuidad a lo largo de todo el ciclo vital y la sucesión intergeneracional, y promueve la integración estratégica en todo el proceso y a múltiples escalas. Por un lado, la planificación y la gobernanza social deben incorporar el concepto de amigabilidad con todas las edades en la renovación urbana, y establecer y mejorar políticas y mecanismos de implementación relacionados, con el fin de optimizar el nivel y la distribución espacial de los equipamientos de servicio público. Por otro lado, los proyectos concretos de implementación deben mejorar la inclusión etaria y crear "comunidades completas" y "círculos de vida comunitaria" amigables con todas las edades.

"Si una intervención mejora efectivamente la salud y el bienestar de todas las personas" debe tomarse como principio clave para evaluar la renovación de antiguos conjuntos residenciales urbanos. En respuesta al aumento de la esperanza de vida y a los cambios en los patrones de trabajo y vida, la renovación urbana debe explorar formas innovadoras de reparar "capacidades" y "oportunidades" y configurar un entorno básico coherente con la salud y el bienestar de los residentes a lo largo de todo el ciclo vital. Sobre esta base, deben realizarse inversiones estratégicas en períodos críticos y sensibles y en grupos vulnerables, tales como salvaguardar la seguridad ambiental materno-infantil, mejorar los servicios de cuidado infantil y de atención a personas mayores, y proporcionar instalaciones sin barreras para personas con capacidades insuficientes, incluidas personas mayores, niños y personas con discapacidad. Los contenidos relativos a derechos básicos y desarrollo equitativo deben protegerse mediante la planificación normativa.

5.2 Coordinación de recursos

Los recursos se refieren a todas las condiciones favorables que pueden mejorar la salud y el bienestar, incluidos recursos públicos, de mercado, sociales e intergeneracionales. La intervención planificadora debe ir más allá de la lógica de asignación por cuotas y compensación espacial, y ofrecer orientación estructural e institucional. Primero, con el objetivo de mejorar las trayectorias de capacidad de salud, los recursos sanitarios deben compartirse de manera eficiente entre diferentes grupos de edad según tiempos, lugares y escenarios específicos, enfatizando tanto la equidad como la eficiencia en la asignación de recursos. Segundo, deben superarse las diferencias de intereses entre grupos y las barreras entre acciones departamentales. Recursos públicos como el cuidado de mayores, el cuidado infantil y la educación deben integrarse; deben promoverse la hibridez funcional y la complementariedad espacial; y la innovación de políticas debe ayudar a los grupos de edad con necesidades de apoyo prioritario a establecer relaciones simbióticas con otros grupos. Tercero, debe promoverse la integración del bienestar en la esfera pública. Instrumentos fiscales como subsidios a la vejez, cuidados de larga duración y subsidios por nacimiento deben conectarse con vías espaciales como la política de vivienda, la planificación de equipamientos especiales y la mejora del entorno residencial, a fin de responder a necesidades diversas mediante cooperación interdepartamental e intersectorial.

Por ejemplo, el programa surcoreano One Roof alienta a las personas mayores a subarrendar sus viviendas a jóvenes estudiantes cercanos a precios inferiores a los de mercado [36]. Mediante reciprocidad intergeneracional y uso compartido del espacio, esta medida ayuda a las personas mayores a obtener compañía y mantener su funcionamiento social, al tiempo que libera indirectamente recursos habitacionales ociosos y reduce la presión económica de los jóvenes. Contribuye así a la integración y circulación de recursos y elementos del sistema.

El carácter sistémico y complejo de la coordinación de recursos supera ampliamente lo que los individuos pueden controlar, aunque está estrechamente relacionado con la elección individual. Los recursos informales que aún no se han incorporado plenamente a políticas y regulaciones, como tradiciones culturales, capital social y relaciones intergeneracionales, desempeñan un papel significativo al ayudar a los residentes a construir vínculos amplios con ciudades y comunidades, suavizar la frontera entre personas y entornos, y mantener la capacidad de autoorganización de los sistemas sociales. Por ejemplo, algunas ciudades del Sudeste Asiático promueven el "espíritu kampung" comunitario, utilizando mecanismos de confianza en sociedades de conocidos para promover el uso compartido de equipamientos públicos y compensar la escasez de recursos formales de servicios públicos.

5.3 Práctica intergeneracional

La base práctica de la interacción intergeneracional es un entorno de vida compartido. Aunque en la vida cotidiana pueden observarse conflictos derivados de diferencias en hábitos de vida y necesidades, las relaciones intergeneracionales en conjunto tienden más a la cooperación que a la competencia [37]. Por un lado, todos se benefician de mejoras en la seguridad ambiental, el sentido de pertenencia y la accesibilidad. Por otro lado, los vínculos intergeneracionales y las redes de confianza entre generaciones pueden reducir eficazmente el costo de la gobernanza social, aliviar fricciones intergeneracionales y apoyar los asuntos públicos.

La práctica intergeneracional es una forma de práctica social que toma la integración de todas las edades como principio central. Incluye acciones y mecanismos de trabajo que promueven la cooperación, la coexistencia y la participación intergeneracional. Primero, las estrategias macro relativas a la estructura del uso del suelo, la organización del transporte y los sistemas de servicios públicos deben abordar desafíos estructurales que obstaculizan el desarrollo de la salud poblacional, y deben prestar atención a cómo la transformación de las estructuras funcionales urbanas puede afectar la transmisión intergeneracional de recursos. Segundo, sobre la base de las condiciones existentes y en respuesta a las necesidades de los residentes, la renovación urbana debe resolver contradicciones actuales, optimizar el rango de expresión de las capacidades y ayudar a las personas a transitar suavemente de una etapa vital a otra. Tercero, los espacios públicos deben utilizarse para crear más oportunidades de contacto intergeneracional, proporcionando vínculos espaciales insertos en el entorno construido para la acumulación continua de capital social. Al mismo tiempo, debe alentarse a grupos de diferentes edades a participar en la toma de decisiones públicas y en la renovación urbana, promoviendo la comprensión mutua entre todos los miembros y permitiéndoles expresar su propio valor.

Como los efectos de la práctica intergeneracional son menos visibles que los de la renovación física de los lugares y por lo general no producen cambios significativos en el corto plazo, resultan especialmente necesarios incentivos sostenidos desde la política pública [2]. La cultura tradicional china ha valorado durante mucho tiempo el cuidado intergeneracional y la ayuda mutua vecinal. Por ello, puede apoyar, en el proceso de renovación urbana, una vía de desarrollo urbano amigable con todas las edades y con características chinas.

6 Conclusión

Los sujetos a los que sirven el desarrollo y la construcción urbanos han sido siempre todas las personas. Las intervenciones basadas en la separación y la competencia intergeneracionales no pueden promover una cooperación de beneficio mutuo en el desarrollo urbano y social. El significado progresivo de la construcción de ciudades amigables con todas las edades reside en reconocer las necesidades de las distintas etapas de la vida, construir una perspectiva continua para optimizar la capacidad a lo largo de todo el ciclo vital y profundizar la comprensión de la relación entre grupos de edad, que es a la vez competitiva e interdependiente. Esta comprensión puede influir positivamente en la toma de decisiones y en la acción.

El marco de sinergia capacidad-oportunidad proporciona una lógica subyacente para la toma de decisiones públicas. Propone una intervención sistemática mediante adaptación ambiental,

coordinación de recursos y práctica intergeneracional, inyectando un impulso sostenido al desarrollo urbano de alta calidad.

Agradecimiento: los autores agradecen al académico Wu Zhiqiang sus valiosos comentarios sobre este artículo.

Referencias

- [1] Erikson E. H. Identidad y ciclo de vida [M]. Nueva York: W. W. Norton & Company, 1994.
- [2] Yu Yifan. Promoción sistemática de la construcción de ciudades amigables con todas las edades [J]. People's Tribune, 2024(12): 83–87.
- [3] Cai Fang. Implementación del espíritu de la Tercera Sesión Plenaria del XX Comité Central del PCCh: mejora del sistema de apoyo y servicios para el desarrollo poblacional [N]. Economic Daily, 2024-09-06(05).
- [4] Zhang Jing, Li Haitao, Fu Dongnan, et al. Connotación y estrategias de construcción de ciudades amigables con todas las edades en China [J]. City Planning Review, 2024, 48(Suppl. 1): 144–152.
- [5] Wang Linting, Yuan Yuan, Liang Lu. Percepción de escena y creación de espacios públicos en comunidades amigables con las mujeres: un experimento de seguimiento ocular desde una perspectiva de género [J]. International Urban Planning, 2025, 40(2): 41–49.
- [6] Tang Zilai, Gu Shu. Evaluación del desempeño social de la distribución de espacios verdes públicos en el centro de Shanghái: de la equidad territorial a la equidad social [J]. Urban Planning Forum, 2015(2): 48–56.
- [7] Organización Mundial de la Salud. Ciudades globales amigables con las personas mayores: una guía [M]. Ginebra: OMS, 2007.
- [8] UNICEF. Configurar la urbanización para los niños: manual de planificación urbana sensible a la infancia [M]. Nueva York: UNICEF, 2018.
- [9] Comité Central del PCCh y Consejo de Estado. Plan a medio y largo plazo para responder activamente al envejecimiento de la población [EB/OL]. 2019-11-21 [2024-12-26]. https://www.gov.cn/zhengce/2019-11/21/content_5454347.htm.
- [10] Comité Central del PCCh y Consejo de Estado. Opiniones sobre la promoción del desarrollo urbano de alta calidad [Z]. 2025-08-15 [2025-08-28]. https://www.gov.cn/zhengce/202508/content_7038144.htm.
- [11] Organización Mundial de la Salud. Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud [M]. Ginebra: OMS, 2015.
- [12] Organización Mundial de la Salud. Alfabetización en salud [EB/OL]. 2024 [2024-12-26]. <https://www.who.int/zh/news-room/fact-sheets/detail/health-literacy>.
- [13] Lawton M. P., Nahemow L. Ecología y proceso de envejecimiento [M]// Eisdorfer C., Lawton M. P. Psicología del desarrollo y envejecimiento en la vida adulta. Washington, DC: American Psychological Association, 1973.
- [14] Alley D., Liebig P., Pynoos J., et al. Creación de comunidades amigables con las personas mayores: preparación para una sociedad envejecida [J]. Journal of Gerontological Social Work, 2006, 49(1–2): 1–18.
- [15] Moser G. Calidad de vida y sostenibilidad: hacia la congruencia persona-entorno [J]. Journal of Environmental Psychology, 2009, 29(3): 351–357.

- [16] Rowe J. W., Kahn R. L. Envejecimiento exitoso [J]. *The Gerontologist*, 1997, 37(4): 433–440.
- [17] Lynch J., Smith G. D. Un enfoque del curso de vida para la epidemiología de enfermedades crónicas [J]. *Annual Review of Public Health*, 2005, 26: 1–35.
- [18] Ferraro K. F., Shippee T. P. Envejecimiento y desigualdad acumulativa: cómo la desigualdad se incorpora al cuerpo [J]. *The Gerontologist*, 2009, 49(3): 333–343.
- [19] Organización Mundial de la Salud. Determinantes de la salud [EB/OL]. 2024-10-04 [2024-12-26]. <http://www.who.int/hia/evidence/doh/en/>.
- [20] Kweon B. S., Williams C. S., Angela R. W. Espacios verdes comunes e integración social de adultos mayores en zonas urbanas desfavorecidas [J]. *Environment and Behavior*, 1998, 30(6): 832–858.
- [21] Sallis J. F., Saelens B. E., Frank L. D., et al. Entorno construido del vecindario e ingresos: análisis de múltiples resultados de salud [J]. *Social Science & Medicine*, 2009, 68(12): 1285–1293.
- [22] Lawton M. P. Proactividad ambiental en las personas mayores [M]// Bengtson V. L., Schaie K. W. *El curso de la vida tardía: investigación y reflexiones*. Nueva York: Springer, 1989.
- [23] Zhang X., Warner M. E., Firestone S. Superar las barreras de habitabilidad para todas las edades: la inclusión es la clave [J]. *Urban Planning*, 2019, 4(2): 31–42.
- [24] Cheng Xiaoqing, Zheng Tuke, Zhao Jiajie. Para todos: revisión de conceptos, tendencias y prácticas del diseño amigable con todas las edades [J]. *World Architecture*, 2024(6): 4–11.
- [25] He Hui, Rong Sheng, Zhang Tong. Progreso de la investigación y tendencias futuras de los entornos urbanos amigables con la edad [J]. *New Architecture*, 2024(4): 103–109.
- [26] Organización Mundial de la Salud. Constitución de la Organización Mundial de la Salud [C]. Nueva York: Conferencia Sanitaria Internacional, 1946.
- [27] Owen D., Lickorish M., Sellens M. Beneficios del espacio verde para la salud y el bienestar: un enfoque del curso de vida para la planificación y gestión urbana [J]. *Cities*, 2017, 66: 53–62.
- [28] Yu Yifan. Planificación de ciudades saludables: de concepto de desarrollo a práctica de planificación [J]. *Urban Planning Forum*, 2022(6): 86–91.
- [29] Warner M. E., Rukus J. El papel de los planificadores en la creación de comunidades amigables con la familia: acción, participación y resistencia [J]. *Journal of Urban Affairs*, 2013, 35(5): 627–644.
- [30] Cahn E. S. Dólares de tiempo, trabajo y comunidad: del por qué al por qué no [J]. *Futures*, 1999, 31: 499–509.
- [31] Yu Yifan. Entorno construido y salud de las personas mayores: fundamentos conceptuales y metodológicos [J]. *International Urban Planning*, 2020, 35(1): 1–7.
- [32] Wu Zhiqiang, Liu Zhaohui. Modelo teórico de la “ciudad armoniosa” [J]. *Urban Planning Forum*, 2014(3): 12–19.
- [33] Huang Huang, Zhou Zhe, Liu Liu, et al. Método de renovación de comunidades amigables con la edad basado en modelos de planificación multiobjetivo y uso temporal del espacio [J]. *Urban Planning Forum*, 2024(6): 79–86.
- [34] Davidoff P. Defensa y pluralismo en la planificación [J]. *Journal of the American Institute of Planners*, 1965, 31(2): 100–104.
- [35] Huang Jianzhong, Zhang Ruiqi, Hu Gangyu, et al. Círculo de vida cotidiana de las personas mayores basado en el comportamiento espacio-temporal: identificación espacial y análisis de características [J]. *Urban Planning Forum*, 2019(3): 87–95.
- [36] Kang M. Tonos plateados: construcción de ciudades preparadas para el envejecimiento (informe de

fondo de Corea) [R]. Washington, DC: Banco Mundial, 2022.

[37] Biggs S., Carr A. Ciudades amigables con la edad y la infancia y la promesa de espacios intergeneracionales [J]. *Journal of Social Work Practice*, 2015, 29(1): 99–112.

Traducción asistida por la